



TRIBUNA



ES EL MOMENTO DE DECIDIR

JOSÉ DONOSO

El 2010 debería haber sido un año clave para el sector eólico español. Porque es el año en que finaliza con éxito el Plan de Energías Renovables 2005-2010. Un éxito que no se mide sólo en haber conseguido alcanzar el objetivo establecido, de 20.155 MW de potencia instalada eólica. Sino también porque se ha generado un sector industrial y de promoción que hoy es líder mundial. Y es el año en que se debería cerrar tanto el nuevo Plan de Energías Renovables 2011-2020 como el nuevo marco regulatorio por el que se regirá el sector, fundamental para seguir en la misma línea de éxito.

Sin embargo, no sólo cerramos 2010 con más incertidumbre que cuando lo empezamos, sino que ahora sabemos el daño que esta inestabilidad le ha hecho al sector. Por primera vez en su historia, la aportación de la eólica al PIB español no crece, sino que disminuye. La industria no crea empleo, sino que lo destruye. Y las exportaciones no aumentan. Estas son algunas de las conclusiones a las que llega el estudio que año a año prepara la consultora Deloitte sobre el sector.

Cierto es que una parte de los motivos hay que buscarlos en la crisis económica, que claramente repercute en un sector intensivo en capital como es el nuestro. Pero la razón fundamental se encuentra en la regulación. Por un lado, el registro de preasignación nacido al amparo del Real Decreto 6/2009 bajo la falsa premisa de que había que frenar el crecimiento desordenado del sector (cuando la eólica es la única tecnología renovable que va a acabar 2010 en línea con los objetivos previstos por el PER) supuso que el ritmo de crecimiento se frenase a la mitad. Por otro, las crecientes contraprestaciones económicas que implican los concursos autonómicos frenan la competitividad de una industria a la que al mismo tiempo se le exige rebajar costes a gran velocidad. Y, finalmente, la incertidumbre de la que hablábamos antes, que es fruto de no haber tomado las decisiones oportunas.

Por lo tanto, la pelota está en el campo del Gobierno, que debe decidir y demostrar con hechos si la eólica es una

apuesta estratégica para España y si lo seguirá siendo en el futuro. Pero, aunque la foto fija a día de hoy no sea del todo halagüeña, creemos que hay un espacio importante para la esperanza. ¿Por qué? Porque los logros del sector eólico hablan por sí solos.

En los tres años en que lleva elaborándose este análisis -2007, 2008 y 2009-, las primas a la eólica han supuesto 3.706 millones de euros, el equivalente a 1,3 euros al mes de la factura eléctrica de cada hogar medio español. El PIB directo generado en ese periodo ha sido casi el doble: 6.197 millones de euros. A esta ecuación hay que añadir más de 7.500 millones en exportaciones y la creación de 38.000 empleos de elevada cualificación. Y restar los más de 4.700 millones que se evitaron en importaciones de combustibles fósiles y los

LA PRODUCCIÓN EÓLICA SUPONDRÁ CERCA DEL 18% DEL CONSUMO DE 2010

1.035 millones en ahorro por emisiones de CO₂.

En 2010, la producción eólica supondrá cerca del 18% del consumo de electricidad español, una cifra que año a año va aumentando a la vez que reduce la dependencia energética española. Y que atrae a jugadores eólicos de todo el mundo a conocer cómo se ha gestado la historia de éxito del sector en España.

Hoy el Gobierno tiene por delante el reto de demostrar si de verdad apuesta por nuestro sector. Ha llegado el momento de poner los mimbres del futuro. El momento de apostar porque España siga a la cabeza o sí, por el contrario, pierde este tren. El momento de decidir si nuestras necesidades energéticas se cobijan en el futuro con una fuente de energía nuestra como es la eólica o si seguimos transfiriendo riqueza a los países exportadores de hidrocarburos, que hoy suministran el 85% de nuestras necesidades energéticas. ■

Presidente de la
Asociación Empresarial Eólica (AEE)